



Fraternidad Laicos Cavanis
Casa Sagrado Corazón, INSTITUTO CAVANIS
Via Col Draga – POSSAGNO (TV)

MONASTERIO INVISIBLE

01.2026

Queridos amigos:

Nos reunimos hoy como una pequeña comunidad en camino, con el deseo de dejarnos alcanzar por la Palabra de Dios y de presentar ante el Señor lo que habita en nuestro corazón. Unidos, queremos sostener a la Iglesia con una oración humilde, confiada y perseverante. Aunque somos pocos, nuestra intercesión escondida, fiel y cotidiana forma parte del modo misterioso con el que Dios sigue cuidando de su pueblo.

El tema que nos convoca este mes es la oración por las vocaciones sacerdotales y a la vida consagrada. Vivimos un tiempo en el que muchas comunidades carecen de la presencia estable de sacerdotes y personas consagradas. Esto podría ser motivo de desánimo, sin embargo, confiamos en que el Señor no deja de llamar. Le pedimos que nos haga tierra buena, para que la semilla de la vocación encuentre espacio y pueda dar fruto.

En esta celebración queremos orar de manera especial por los jóvenes y por el futuro de la Iglesia, pidiendo al Señor el don de la vocación a la vida sacerdotal y a la vida consagrada: un don precioso, hoy más frágil y escaso, pero siempre necesario. No pedimos únicamente que haya más vocaciones, sino que nuestras comunidades se conviertan en lugares donde puedan nacer y madurar: espacios de escucha, de gratuidad y de auténtica fraternidad.





Del Evangelio según san Mateo (9,35-38)

Jesús recorría todas las ciudades y los pueblos, enseñando en las sinagogas, proclamando la Buena Noticia del Reino y curando todas las enfermedades y dolencias. Al ver a la multitud, tuvo compasión, porque estaban fatigados y abatidos, como ovejas que no tienen pastor. Entonces dijo a sus discípulos: «La mies es abundante, pero los trabajadores son pocos. Rogad al dueño de la mies que envíe trabajadores a su mies». - Palabra del Señor

El corazón de la vocación nace de una mirada: la de Jesús, que ve el cansancio de las personas y se conmueve con compasión.

La vocación no es una tarea, sino una respuesta a una llamada de amor. No nace de una necesidad organizativa, sino de un corazón que se deja tocar por el sufrimiento y la esperanza de la humanidad.



La vocación no se produce, ni se planifica u organiza. Es un don de la gracia que crece en el silencio y en la disponibilidad del corazón. Las vocaciones no nacen de los números ni de los organigramas, sino del corazón de Dios; no se fabrican ni se fuerzan, sino que se acogen y se acompañan. Y, sin embargo, necesitan de una comunidad que las custodie, que prepare la tierra y que acompañe con cuidado los primeros pasos.

La comunidad puede preparar el terreno mediante testimonios creíbles, relaciones sanas y la presencia de adultos que muestren, con su vida, que seguir a Cristo es hermoso, posible y verdaderamente liberador.

En un tiempo en el que muchas parroquias carecen de sacerdotes y la vida consagrada disminuye, nuestra oración no nace de la no-

stalgia, sino del sentido de responsabilidad. Pedimos al Señor que despierte en el corazón de los jóvenes el valor de responder: «Aquí estoy». Y pedimos también para nosotros la fidelidad de acompañar, alentar y sostener cada pequeño brote vocacional.

Cuando Jesús nos dice: «Rogad al Señor de la mies», nos confía una misión escondida pero esencial. Nuestro Monasterio Invisible es precisamente esto: un espacio silencioso donde la Iglesia es puesta en las manos de Dios. Es crear con la oración un lugar: lugar para que los jóvenes puedan escuchar la voz del Señor; lugar para que quien es llamado encuentre fortaleza; lugar para que la Iglesia aprenda a generar vida incluso en medio de la fragilidad.

El Señor no nos pide “hacer nacer vocaciones”, sino crear espacios para que su Espíritu pueda hablar. Nuestra oración, incluso cuando parece pequeña o pobre, forma parte de este espacio de Gracia.

Oremos por quienes buscan el sentido de su vida, por quienes tienen miedo de decir “aquí estoy”, por los sacerdotes y las personas consagradas que atraviesan momentos de cansancio o soledad, para que sientan la cercanía de una comunidad que los sostiene.



Oremos

Señor Jesús, Tú sigues caminando en medio de tu pueblo con una mirada que conoce el cansancio y la esperanza.

Te confiamos a los jóvenes que buscan su camino, y a quienes sienten una llamada pero temen no estar a la altura.

Sostén a los sacerdotes y a las personas consagradas en su servicio cotidiano, especialmente cuando el peso se hace grande y la soledad se deja sentir.

Haz de nuestras comunidades espacios de escucha y de confianza, capaces de custodiar cada semilla de vocación que Tú sigues sembrando en la Iglesia.

Nos comprometemos a velar en la oración, para que a tu Iglesia no le falten nunca corazones entregados y manos disponibles.

Amén.

SOLA IN DEO SORS